Teniente Segundo Leoncio Prado Gutiérrez

Capitán de Fragata
Aníbal Cueva López

"Hay hechos que por su trascendencia no son patrimonio de un hombre ni de una institución; pertenecen a la patria entera o tal vez a toda la humanidad".

"Combaten los hombres, no los buques", reza un antiguo aforismo naval que cobra particular significado al tocar parte de nuestra historia patria, la infausta Guerra del Pacífico que, como toda contienda, arrastró consigo penurias, miseria, dolor y, con ambivalencia, permitió a la vez que se desarrollaran mayores virtudes y cualidades: el valor, el espíritu de sacrificio y lealtad al cumplimiento del deber; legado que hasta hoy conserva nuestra institución.

Así, el talante de los marinos sin colocación en los buques fue el desprendimiento y la entrega hasta de la vida misma, prestando invalorables servicios en pro de la Patria, ofreciéndose para cubrir otras plazas en tierra desde el inicio de las hostilidades como adalides de esta nación, trayendo a la memoria al capitán de fragata José Becerra, quien se hizo cargo de los dos cañones defensores de Pisagua, y a los marinos combatientes en Arica: capitán de navío Juan G. More, jefe de las baterías del Morro; capitán de fragata Eduardo Raygada; capitán de fragata José Sánchez Lagomarsino, al mando del monitor *Manco Cápac*; capitán de corbeta Manuel I. Espinoza, capitán de corbeta Germán Paz, capitán de corbeta Rómulo Tizón; teniente primero Daniel Nieto, teniente primero Miguel Espinoza, teniente primero M. Fernández Dávila, teniente primero B. Smith, y los ciento cincuenta marinos de la fragata *Independencia*.

Una acción que da fulgor a nuestra historia y retrata de cuerpo entero el sentir naval en ese momento es la brillante participación de los gloriosos batallones navales "Guarnición de Marina" y "Guardia Chalaca" en la batalla de Miraflores, el 15 de enero de 1881 al mando del capitán de navío Juan Fanning y del capitán de fragata Carlos Arrieta, respectivamente. Esta gene-

rosidad y entrega se hizo apreciar más aún un día después, el 16 de enero al ser hundidos nuestros buques surtos en el puerto, por decisión del Comandante de Armas del Callao y Prefecto de la Provincia, capitán de navío Luis Germán Astete, después del adverso resultado de las batallas, disponiendo que los sobrevivientes de los combates y las dotaciones de los buques de la ya inexistente escuadra se incorporasen a la resistencia en el interior del país: la Campaña de La Breña.

La resistencia de La Breña fue donde verdaderamente se puso a prueba la voluntad, tenacidad y nobleza de este pueblo; por lo que es enormemente honroso encontrar entre las líneas que describen esta gesta nombres de marinos notables, como el ya citado Héroe de Pacocha y organizador de los batallones navales, capitán de navío Luis Germán Astete, comandando una División de Infantería en Huamachuco; a los oficiales que formaron la célebre ayudantía de Cáceres, el teniente segundo José Gálvez Moreno y el alférez de fragata Ernesto de Mora, de quien hoy una de las más transitadas avenidas que llevan a la Base Naval del Callao lleva su nombre con el grado de Contralmirante; el teniente Manuel Francisco Gamero, quien participó en la Campaña Naval y luego formó parte del batallón "Huallaga", entre otros. Pero, además, hay que destacar la participación de un marino que también combatió en la Campaña de La Breña con el grado de coronel y que es la razón de estas líneas: el teniente segundo Leoncio Prado Gutiérrez[1].

Hijo del general Mariano Ignacio Prado y María Avelina Gutiérrez, nació en Huánuco el 26 de agosto de 1853. Seis años después, viviendo en Lima, ingresó al Colegio Nacional "Nuestra Señora de Guadalupe". En 1862, residiendo en Chiclayo, se le admitió como soldado distinguido en el regimiento "Lanceros de la Unión", pese a su corta edad.

En febrero de 1865 acompañó a su padre durante el alzamiento que éste lideró en Arequipa como consecuencia de la protesta general ante el tratado Vivanco-Pareja; se incorporó a la Marina formando parte de la oficialidad de la corbeta *Unión* como guarnición militar de las unidades navales. Trasladado entonces al puerto de Arica, participó en la captura de la cañonera *Tumbes*.

Establecido el nuevo gobierno con el triunfo de la revolución restauradora, es nombrado guardiamarina y designado como dotación de la fragata *Amazonas*. El 2 de diciembre de 1865, bajo el mando del capitán de navío D. Manuel Villar, participó en el combate de Abtao, el 7 de febrero de 1866, y también en el combate contra la Escuadra española librado a la vista del Callao el 2 de mayo del mismo año, concediéndosele por estos hechos, un mes después, la clase de alférez de fragata, recibiendo como obsequio por parte del Comandante General de la Escuadra, capitán de navío Lizardo Montero, una espada.

Ingresó al Colegio Naval Militar, donde estudió durante un año. A su solicitud, el 16 de diciembre de 1867 fue agregado a la expedición hidrográfica enviada a la Ama-

(1) *Vide:* Archivo Histórico Militar del Perú *(CEHMP), Folio 0.1884.5 Junta Calificadora de Marina, Doc.N°2, Mayo1884.*

zonía bajo el comando del almirante John Tucker, comisión que exploraría los ríos *Pachitea* y Mayro, así como la zona selvática de Huánuco y el Pozuzo. Posteriormente retornó a Iquitos, permaneciendo en el apostadero fluvial sirviendo en los vapores *Morona* y *Putumayo*. En noviembre de 1868 es trasladado al Pastaza.

De regreso a Lima, con el grado de teniente segundo, viajó a Estados Unidos enviado por el gobierno de D. Manuel Pardo; inició estudios de ingeniería en Richmond (1873), pero fue entonces cautivado por la propaganda de la independencia cubana, pasando a la isla para luchar por su emancipación (1874 – 1876), haciendo algunas audaces propuestas al coronel Fernando López de Queralta: "los buques con que debemos combatir están bajo la bandera española" refiriéndose a los buques de la escuadra española que bloqueaban los puertos cubanos. Esta propuesta es sometida a consideración del Presidente de Cuba D. Tomás Estrada Palma, quien responde que no puede secundar dicho proyecto; sin embargo, es interesante rescatar el encabezamiento de la carta de respuesta:

"Camagüey, Agosto 6 de 1876.- Señor Leoncio Prado.- Oficial de la Marina Peruana.- Muy estimado Señor Prado: La atenta carta de Ud. que me ha sido entregada por el Coronel Fernando López de Queralta, bastaría, a falta de otras razones, para demostrar los ardientes deseos que Ud. anima a favor de la causa de Cuba..."[2].

En 1876 pide licencia por dos años de la Marina con la finalidad de continuar en la lucha de Cuba, siendo concedidos por su padre, general M. I. Prado, en ese entonces Presidente del Perú. Con autorización del gobierno cubano trasladóse a Kingston (Jamaica), con diez patriotas cubanos para realizar su antigua propuesta, capturar un buque español, acordando embarcarse en distintos puertos, con la finalidad de no despertar sospechas. Prado se embarcó en Puerto Plata en el vapor *Moctezuma*, navío mercante español que capturó en plena travesía el 7 de noviembre de 1876 y cuyo mando asumió bautizando su presa con el nombre de *Céspedes*; conduciéndolo con presteza hacia Haití para desembarcar a los pasajeros, eludiendo la persecución de las naves españolas para aproximarse a la costa centroamericana y esperar las armas que, en nombre del Perú, había ofrecido su padre el general Mariano I. Prado para contribuir a la independencia cubana; pero acosado por tres poderosas unidades, los cañoneros españoles *Alvaro de Bazán*, *Fernando el Católico* y *Jorge Juan*, vióse obligado a incendiar su nave frente a las playas nicaragüenses el 3 de enero de 1877, pudiendo llegar a tierra a nado.

El espíritu romántico de este oficial hace que en forma inmediata se embarque en otro propósito revolucionario, dirigiéndose rumbo a las islas Filipinas con ánimo de luchar por su independencia. Naufragó y, oportunamente auxiliado por otra nave, fue desembarcado en China. Trabajando y cambiando de nombre para eludir la persecución de España, la que había puesto

(2) *Vide:* "Huamachuco y el alma nacional (1882-1884)" *Tomo III, Vol.2, Pág. 586, Imprenta del Ministerio de Guerra, Primera Edición 1983.*

precio a su cabeza por piratería, recorrió los mares del Este y Sur de Asia, India, Arabia; pasó a Egipto, Palestina, Rusia, Italia y Bélgica, retornando finalmente a Nueva York.

Como consecuencia de estos hechos y por su colaboración a la causa cubana le fue otorgado el grado de coronel del Ejército de Cuba. Posteriormente fue amparado por el Presidente de Honduras, Marco Aurelio Soto; regresó al Perú en busca de apoyo pero la crisis económica del país hacía virtualmente imposible la ayuda a la causa de Cuba, optando por trasladarse a Estados Unidos, sorprendiéndolo allí la capitulación de los patriotas cubanos el 12 de febrero de 1878.

El Comité Revolucionario Cubano ofreció a Leoncio Prado la dirección de los nuevos planes que eran reiniciar la lucha por la libertad. Para ello eran necesarios recursos económicos y, escaso de ellos, decide recurrir nuevamente al apoyo de su padre, quien no le pudo enviar dicho soporte por existir dificultades en el Congreso y por las dificultades internacionales que ya se vivían con Chile.

Al iniciarse la guerra con Chile, cuenta con el respaldo de los patriotas isleños iniciándose la formación de la Legión Cubana quienes apoyarían la causa peruana; a la vez, su padre le encargó la adquisición de armamentos, lo que los obtuvo en condiciones muy favorables.

Al recibir la noticia del hundimiento de la *Independencia* delega en otros patriotas la formación de la Legión Cubana y viaja al Callao, arribando el 9 de agosto de 1879, reicorporándose a la Marina dirigiéndose prontamente hacia Arica el 15 de agosto, haciéndose cargo de las torpederas que debían actuar en la isla de Alacrán, inmediata al puerto, como jefe de la Brigada, no tan sólo para la defensa de la dársena sino también para efectuar ataques nocturnos a la escuadra chilena. Desde ahí "prestó importantes servicios a su patria, ya vigilando las costas peruanas, ya haciendo retroceder al enemigo cuando intentaba sus sorpresivos ataques, ya luchando en el *Manco Cápac* tal como consta en los partes oficiales del combate naval del 27 de Febrero 1880, contra los buques chilenos *Huáscar* y *Magallanes*.

Al salir del país el general Mariano I. Prado, asumió la Presidencia D. Nicolás de Piérola, quien dispone una nueva organización; por lo que el teniente segundo Leoncio Prado es separado del mando de la Brigada Torpedista. Ante este hecho, Prado propone al contralmirante Lizardo Montero, para ese entonces Comandante del Ejército del Sur, la autorización para formar legiones de caballería que actuarían con independencia del Comando pero en unión con el grueso del ejército los que se desenvolverían no como montoneras sino como un elemento de reconocimiento, con capacidad de golpear y hostigar la retaguardia de las líneas enemigas, formándose con cincuenta hombres los "Guerrilleros de Vanguardia", aplicando las tácticas de guerrilla que había aprendido en Cuba y sirviendo de enlace con el coronel Albarracín, jefe de las montoneras tacneñas.

El marino, ya convertido en guerrillero al mando de su tropa, participó en escaramuzas y enfrentamientos con partidas chilenas en los territorios comprendidos entre

Sama y Tacna. El 26 de mayo de 1880 toma parte en la batalla del Alto de la Alianza, donde posteriormente cubrió la retirada e infatigablemente hostilizó al invasor con la finalidad de favorecer la reunión de las fuerzas peruano - bolivianas dispersas; pero asediado por fuerzas muy superiores al mando del coronel Orozimbo Barboza, se vió obligado a aceptar batalla en Tarata el 21 de julio, donde fue hecho prisionero después de un reñido combate quedando solo veinticuatro sobrevivientes de los ciento cuarenta hombres de los que estaba al mando.

Conducido al pueblo de San Bernardo, pocos kilómetros al Sur de Santiago de Chile, permaneció allí hasta febrero de 1882, fecha en la que fue liberado gracias a las gestiones realizadas por el gobierno de García Calderón. Llegado al Perú, decide incorporarse al Ejército de la Resistencia; también trata de contactarse con el Comité Revolucionario Cubano procurando obtener ayuda.

Viendo dificultada su labor de apoyo a la resistencia por la ocupación chilena de la capital, se dirige hacia Huánuco donde reunió una partida de voluntarios; lo mismo hizo en Cerro de Pasco y otros lugares del Centro, disponiéndose a hostilizar a los contingentes invasores situados entre Canta y Chancay.

A requerimiento del coronel Andrés A. Cáceres, entregó el mando de aquellas fuerzas para organizar el Ejército del Norte; siendo destinado como Jefe de Estado Mayor de la Primera División del Ejército, reconociéndosele el grado de coronel que gozaba en el Ejército de Cuba. Con tal



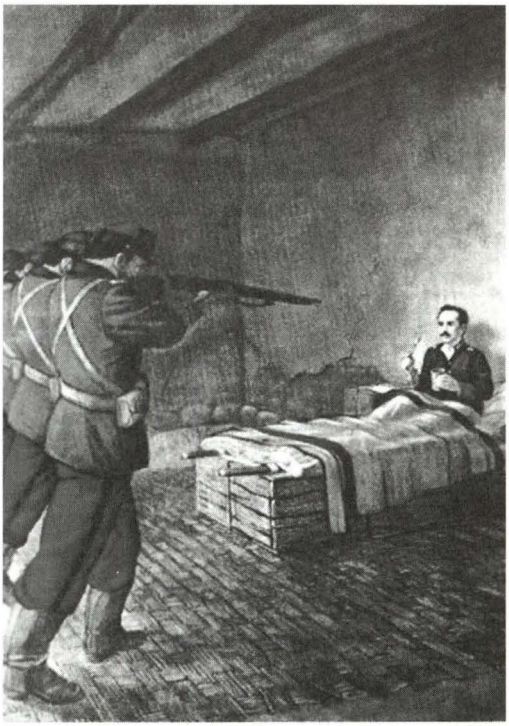
Leoncio Prado cuando pertenecía a la dotación de la fragata Amazonas

rango participó en la batalla de Huamachuco el 10 de julio de 1883, donde fue herido por una granada que le destrozó la rodilla izquierda. Sus ordenanzas lo sacaron del campo y ocultaron en una cueva cercana a la laguna "Cushuro". Fue visto por última vez por el coronel Cáceres y su ayudantía en el camino del inca, describiendo el coronel Samuel del Alcázar la pierna del herido "como un badajo que se movía al vaivén de la bestia", hasta aquí las versiones documentadas peruanas.

La historia cautivante que conocemos desde la niñez, llegó a nosotros por pluma chilena quienes admirados por el estoicismo del héroe plasmaron en papel sus últimos momentos. El historiador chileno Nicanor Molinare detalla en su libro sobre la batalla de Huamachuco la narración del te-

niente Aníbal Fuenzalida, quien capturó al héroe dos días después de la batalla: "el Coronel Leoncio Prado fue descubierto por una partida chilena, conducido a la ciudad de Huamachuco y condenado a muerte. Como última gracia, solicitó que le disparasen cuatro tiradores, en lugar de dos, luego de beber pausadamente una taza de café, la golpeó tres veces con una cucharilla para dirigir así su propia ejecución".

Como menciona el capitán de fragata Manuel I. Vegas, historiador de nuestra Institución, la vida de este heroico oficial de Marina ofrece trama para una obra; su entrega y generosidad hicieron de él un adalid de las naciones que lucharon por su libertad y por las causas justas como lo fue la defensa de nuestro suelo patrio. El viejo aforismo naval "Combaten los hombres no los buques" cobra mayor fulgor con sus hazañas y actos de heroísmo.



"Fusilamiento del héroe Leoncio Prado". (Óleo de Etna Velarde, Colección Gustavo Pons Musso)

Bibliografía

- Basadre, Jorge: *Historia de la República del Perú.* Tomo VII. Lima, 1966
- Comisión Permanente de la Historia del Ejército del Perú: *Huamachuco y el Alma Nacional.* Imprenta del Ministerio de Guerra 1983.
- Comisión Permanente de la Historia del Ejército del Perú: *Los Héroes de la Breña.* Tomo I. Imprenta del Ministerio de Guerra 1982.
- Lecaros, Fernando: *La Guerra con Chile en sus Documentos.* Ediciones Rikchay Perú. Lima, 1979.
- Vegas García, Manuel I. : *Historia de la Marina de Guerra del Perú 1821 –1924.* Publicaciones del Museo Naval del Perú. 1978.